

Lo originario en el pensamiento religioso de María Zambrano

El *Hombre y lo divino* comienza con una cita de Porfirio en su obra *Vida de Plotino* que dice:

Dijo (Plotino al morir): "Estoy tratando de conducir lo divino que hay en mí a lo divino que hay en el Universo".

Parece que el contenido de estas palabras tienen mucho que ver con el sentir originario de Zambrano, pues lo divino "que hay en mí" hace relación con lo divino del universo. Ya desde *Hacia un saber sobre el alma* (1934) se defiende que la razón humana es unitiva, es decir, busca relacionarse con lo otro; ahora en *El Hombre y lo divino* intenta exponer el por qué de este sentir relacional que se halla en el origen, desde siempre.

En el prólogo a la segunda edición de este libro, apunta al reconocimiento de la persona como intimidad hecha de comunicación, así "Y el individuo se libera al dar a ver lo que él ve, dando lo que se le da"². Para María Zambrano existen algunos temas o preocupaciones filosóficas que no le abandonan nunca: la nece-

sidad comunicativa y la filosofía como salvación. El supuesto reflexivo de estas preocupaciones se encuentra en la afirmación de que lo divino forma parte de la intimidad humana³, así en el origen está la comunicación que apunta a la salvación personal. En esa comunicación, que es intimidad, se manifiesta lo divino.

Lo divino es vivencia que se proyecta en todo lo que se realiza, ya sea el arte, la poesía, ... Sin embargo, María Zambrano denuncia la situación de la filosofía a fines del siglo XX pues "el hombre cuenta su historia sin contar con los dioses"⁴, así en Hegel "la historia ocupa el lugar de lo divino"⁵ y se convierte en espíritu absoluto "divinidad extraña, humana y divina a la vez"⁶, y Comte y Marx proponen "la revelación de lo humano ...emancipándose de lo divino"⁷.

María Zambrano busca la claridad de las vivencias humanas sin desterrarlas del camino de la comprensión. Por esto rastrea el sentir originario, con temas singulares como lo sagrado, el símbolo, el misterio ... es preciso ponerse en el principio y recuperar la capacidad de visión que el hombre tiene y aprender a vivir el carácter sagrado, fundamento de toda la realidad.

¹ Zambrano, M. *El hombre y lo divino*. F.C.E. México, 1º ed. 1955, 1986, pág 7.

² Ibidem, pág 10.

³ Ibidem, pág 13.

⁴ Idem.

⁵ Ibidem, pág 14

⁶ Ibidem, pág 17.

⁷ Ibidem, pág 16.

Zambrano matiza, además, que no es auténtica reflexión aquella que no desvela, que no transforma, que no libera ... Por esta razón habla también de *Guías y Confesiones*, pues la liberación requiere hablar, salir, trascender y narrar dudas, quejas, nada. Estos son los temas que le interesan, y aunque la razón formalista no los acoge habrá que admitir que existe otro saber que no renuncia a la indigencia, a las sombras, ... de la condición humana.

¿A qué llamó María Zambrano sentir originario? Para Zambrano el cristianismo descubre la unidad en el ser humano. Por una parte la unidad divina es “una y múltiple”, es decir, vislumbra la comunicación o relación genética, en palabras de Fernando Rielo⁸, y la unidad humana que tiene su comienzo en esta relación comienza antes del inicio de la vida. Por esta razón, aún en autores como el mismo Hegel o Comte en quienes la relación con la divinidad ha sido trastocada siempre existe una participación de índole religiosa⁹, pues dicha relación no puede olvidarse, aunque en la modernidad haya sido trastocada.

Así María Zambrano critica el racionalismo y, en especial, a Descartes que manteniendo el “edificio metafísico” cosifica a Dios y nos despoja de su presencia. El racionalismo subvierte y sitúa la conciencia moderna en el lugar de Dios; conciencia, pues, identitática, cerrada sobre sí misma. La crítica que Zambrano formula al racionalismo viene de esa pérdida o alejamiento del sentir imaginario, como verdadera fuente de vida, raíz de todas las relaciones, abiertas, desbordantes y sentidas.

El sentir originario es un tema básico en el pensamiento religioso y en el ontológico. Desde *Hacia un saber sobre el alma* viene diciendo que el vivir ha de expresarse, pues es

preciso comunicar los sentimientos más vivenciales. Así *Por qué se escribe* y *La confesión* hablan especialmente del nacimiento. Descubrirlo, sentirlo, es más que un hecho racional. Se pregunta en muchas ocasiones si acaso es la razón quién descubre la realidad. Zambrano piensa, más bien, que en el origen de todo conocimiento late siempre una intuición. Y surge la palabra origen. En esta palabra palpitan muchos estados de ánimo del hombre, que no son sólo intelecto. La obra zambraniana estremece cuando toca los temas antes descritos, como: el encuentro con lo sagrado, el amor, la queja, el tiempo, la nada, la libertad ...

Habría que pensar que ποιησις significa unión, unión sagrada, y capacidad creadora. Ambos acatamientos tienen que ver con el tema nuclear de la reflexión zambraniana, esto es, esta unidad de ser del hombre. Saber de María Zambrano, del que, en ocasiones, dice: “el hombre padece su propia trascendencia”. Con estas palabras toca la persona desde dos perspectivas: “El hombre o bien difiere de su propio ser o bien dentro del su ser hay algo que le exige ir más allá de él, trascenderlo, trascenderse”¹⁰.

El vivir humano requiere esta presencia o sentir originario porque en él se presenta la realidad clara de lo que se es y lo que se quiere ser, la frontera del ser y la nada. Calcular estas distancias, vivir este difícil equilibrio, admitirlo, cuidarlo es abrir las puertas hacia la realización personal y no encerrarse en posturas dogmáticas. La poesía, dice no “puede desprenderse, ni por un instante, del origen, para captar mejor las cosas y ahí se distingue de la filosofía”¹¹.

Y así va proponiendo una razón “que suscite esperanza, amor y hasta penetración del

⁸ Rielo Pardal, F. *Mis meditaciones desde el modelo genético*. Ed. Fundación F. Rielo, Madrid, 2001.

⁹ Zambrano, M. *El hombre y lo divino*. op. cit., pág. 19.

¹⁰ Zambrano, M. *El sueño creador*, Turner, Madrid, 1989, pág. 26.

¹¹ Zambrano, M. *Filosofía y Poesía*, F.C.E., Madrid, 1987, pág. 113.

alma hasta quedar ésta descubierta”¹²; desde su reflexión religiosa Zambrano quiere, además, recuperar la intuición de esa realidad primigenia. Con un análisis pormenorizado en muchas de sus obras y, especialmente, en *El Hombre y lo divino* aclara qué significa y cómo actúa este “sentir originario” que tiene que ver con la relación del ser humano con la realidad que le rodea, consigo mismo y con el fundamento absoluto.

En una primera aproximación nos acercaremos al sentir originario a través de sus cualidades: cuál es su grado de realidad, qué aporta a la condición humana, cómo reconocerlo, ...

a) *El sentido relacional*

Resulta importante subrayar el carácter no identitático del pensamiento de Zambrano. Esta nota es definitoria, porque parte de una “relación inicial” que sitúa toda su reflexión y, por tanto, su pensamiento religioso. Recorre una fenomenología o filosofía de la religión buscando ese sentir que se da antes de la conciencia, que es relación y memoria.

Por esta unidad originaria el ser humano siente la aspiración de darle alcance, se convierte en ser deseante de esa unidad. En muchos escritos, por supuesto en sus lecturas de los místicos y en su larga introducción a *El pensamiento vivo de Séneca*, María Zambrano insiste en la necesidad humana de encontrar un guía o un padre, que siendo una realidad ajena al propio yo, sin embargo le realiza y le llena de plenitud. Así insiste en este sentido relacional entre la subjetividad y lo originario, o lo absoluto que se le revela y manifiesta al ser humano.

Esta condición se propone en el pensamiento místico como conjunción entre lo subjetivo y lo absoluto, entre el pensamiento y la vivencia.

Mas aceptar lo divino de verdad es aceptar el misterio último, lo inaccesible de Dios, el *Deus absconditus* subsiste en el seno del Dios revelado. El hombre se niega a padecer a Dios y a lo divino que en sí lleva¹³.

Ahora bien, si el ser humano no vive este sentir experiencial entonces se cuantifica y se degrada¹⁴, se deifica y se llena de soberbia queriendo sobrepasar sus propios límites, así ni se constituye como propiamente humano ni es un dios. Lo contrario “Reducirse, entrar en razón, es también recobrase”¹⁵.

Antes de toda convivencia entre los seres humanos –dice María Zambrano– se da esta relación con los dioses, pues el hombre percibe que “todo está lleno de dioses”¹⁶ que hay alguien, los dioses, que se hacen sentir y el hombre ha de identificarlos y ponerles nombres.

b) *El sentir es delirio y esperanza.*

“En el principio era el delirio: quiere decir que el hombre se sentía mirado sin ver”¹⁷. Esto es lo sagrado, ese fondo de la realidad que está antes de toda conciencia, emoción, o convivencia entre los humanos. Este sentirse mirado es el delirio, que es fundamentalmente sentir. También de ahí surge la pregunta filosófica sobre el $\alpha\rho\chi\epsilon$ o la búsqueda religiosa acerca de los dioses.

Este sentirse volcado hacia otro es también creencia originaria “... es algo anterior a

¹² Sánchez-Gey Venegas, J. “La evolución del pensamiento en María Zambrano” en VV.AA. *El reto europeo*. Trotta, Madrid, 1994, págs 335-345.

¹³ Zambrano, M. *El hombre y lo divino*. op. cit., pág 258.

¹⁴ Ibidem, pág 23.

¹⁵ Ibidem, pág 24.

¹⁶ Ibidem, pág 28.

¹⁷ Ibidem, pág 31.

las cosas, es una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio; es la realidad oculta, escondida; corresponde, en suma, a lo que hoy llamamos “sagrado”¹⁸. Es una creencia que precede a todo otro conocimiento. Zambrano recuerda a Ortega cuando decía que en las creencias se está, luego vendrán las ideas que se adquieren.

A este sentir le acompaña la esperanza. La esperanza es zambraniana, así la defiende en los textos políticos como *La Agonía de Europa* o en los textos educativos como *La educación para la paz*, porque la vivencia humana no es la de “sere arrojados a la tierra” sino que en el comienzo está “el sentirse mirados” pues “Los dioses han sido, pueden haber sido inventados, pero no la matriz de donde han surgido un día...”¹⁹.

Delirio es sentirse mirado antes de poder mirar. Este delirio y esperanza constituyen lo humano de modo que se abre a la trascendencia y busca apasionadamente el *αρχε*, si se trata de la filosofía, o el *Deus absconditus*, si se trata de la religión. Si se comprende este punto de partida de la reflexión zambraniana es fácil también entender la radical crítica al racionalismo, que identifica lo real como racional y se pliega ante lo trascendente. Superado el racionalismo, Zambrano sugiere un pensamiento místico “Es dentro de sí, donde siente esa realidad suprema que le impulsa y le lleva sobre todo obstáculo”²⁰. El éxtasis es esa energía creadora.

c) Es condición pasiva

Esta realidad otra que trasciende a cada realidad personal es, sobre todo, una experiencia vivencial o vivencia experiencial, recibida, entregada. María Zambrano subraya la

condición pasiva y trascendente de este sentir originario. Pasivo significa receptivo, acogida de una acción primera, anterior a la propia existencia. Se subraya, de nuevo, lo relacional y la actuación de alguien en favor del ser humano en relación unitiva.

Así esta unidad recibida refiere a un sentir unitivo que Zambrano defiende desde el principio de su escritura como el don recibido que es propio del sentir religioso “Aspiración a una unidad no hecha o destrucción de una unidad, el monstruo necesita ser acogido por la mirada del Autor –de un ser que es Alguien–, para que le restituya o le done la unidad perdida o no actualizada”²¹.

María Zambrano ha relatado de muchas maneras el paraíso perdido, que aparece como don recibido o condición pasiva de lo humano. Algo se nos ha sido confiado y viene a la memoria a lo largo del vivir. Esto es nostalgia de unos valores, unidad dibujada en el alma, luz entrevista, anhelo... de este modo la filosofía busca lo que la poesía recibe, mientras que la mística trata de conjuntar ambos saberes.

d) Disputa entre filosofía y poesía

Desde el “sentir originario” se explica la importancia que Zambrano concede a la filosofía y a la poesía, así como el papel que ambas desempeñan en la orientación del vivir humano. Dicha relación es ajena a la mera erudición y a cualquier formalismo, más bien se refiere a la cuestión de la unidad del ser. Desde la filosofía el “sentir originario” es la pregunta primera que se manifiesta como conocimiento. He ahí la filosofía, ella se quedó con la idea²². La filosofía buscaba saber en qué consistía el ser, cuál era el *αρχε* o princi-

¹⁸ Ibidem, pág 33.

¹⁹ Idem.

²⁰ Ibidem, pág 34.

²¹ Ibidem, en “De los dioses griegos” págs 64-65.

²² Ibidem, pág 77.

pio de todas las cosas “Mas sin ambigüedad alguna, idéntico a sí mismo, siendo al mismo tiempo el sostén último del ser de cada cosa y su garantía ontológica?”. La poesía recoge de este “sentir originario”, no tanto el conocimiento, sino su imagen de lo sagrado; espera la respuesta que recibe pasivamente, pero no busca la pregunta.

Así la poesía es más don que búsqueda. Más aún en “*La condenación aristotélica de los pitagóricos*” reconoce también estas dos formas de acercamiento a la realidad. Una el conocimiento del yo, ya sea desde la filosofía o desde la historia, donde a través de la memoria se rememora y llena de sentido este “sentir originario” y vamos componiendo nuestro ser sujeto²⁴. “El descubrimiento del alma nació, sin duda, de un sentir originario y por tanto pasivo al que se fue uniendo una creciente exigencia, como en todo descubrimiento”²⁵. Otro es el modo propio de las teogonías, los relatos sagrados... como en la tradición órfica-pitagórica que llegan a la sabiduría desde el sentir o el padecer. Este “conocer padeciendo” corresponde a un saber místico o extático. “Pero los pitagóricos se mantendrán fieles... a la palabra, el tiempo... la música ... va en busca del éxtasis”²⁶.

María Zambrano refiere en una conversación a Antonio Colinas la importancia filosófica que para ella tiene este estudio de “*La condenación aristotélica de los pitagóricos*”²⁷;

el mismo poeta reconoce el sentido místico de la filosofía de Zambrano en estas palabras que “parecen haber sido escritas al dictado”²⁸, incluso Colinas defiende que en este ensayo está el origen del núcleo del pensar zambrano y aún más de la razón poética²⁹.

Zambrano distingue el dios filosófico “inteligencia pura, pensamiento de pensamientos que no exigía sacrificios”³⁰ del sentir que recorre un camino, una experiencia armónica, hecha de orden y de ritmo. Sin embargo, reconoce el fracaso de los pitagóricos y propone una nueva manifestación de lo divino, esto es, “El dios creador es un dios revelado”³¹. Aquí empieza la historia del cristianismo a la que se adhiere, porque es un dios del amor, misericordioso, encarnado y concreto. Y también porque exalta la dignidad humana: “La intimidad era el don que trajo el cristianismo al abrir en el interior del hombre una perspectiva infinita...”³².

e) *Saber de las entrañas*

En la búsqueda del origen Zambrano se adentra en las cosmogonías así como en la condición humana “Ser hombre, cobrar existencia humana consiste en el adentrarse del alma en el hombre, y con ella el amor. Y este adentramiento es padecer”³³. Así hablar del alma, del padecer, de la vocación serán los temas que se recuperan desde el “sentir originario”, la filosofía entonces se hace más humana y más divina³⁴.

²³ Idem.

²⁴ Idem.

²⁵ Ibidem, en “La condenación de los pitagóricos”, pág 103.

²⁶ Ibidem, pág 108.

²⁷ Colinas, A. “Sobre la iniciación. Conversación con María Zambrano” en *El sentido primero de la palabra poética*, F.C.E., Madrid/México, 1989, págs 272-289.

²⁸ Colinas, A. “Una aproximación a El Hombre y lo divino” en VV.AA. *María Zambrano. La visión más transparente*. Trotta, Madrid, 2004, pág 93.

²⁹ Ibidem, pág 94.

³⁰ Zambrano, M. *El hombre y lo divino*. op. cit., pág 120.

³¹ Ibidem, pág 125

³² Ibidem, pág 241.

³³ Ibidem, en “Para una historia del amor” pág 271.

³⁴ Jimenez, José Demetrio. *Los senderos olvidados de la filosofía*. Madrid, Religión y Cultura, 1991.

En este bello artículo *Para una historia del amor* trata la naturaleza del amor y dice: "... el amor aparece en ese instante de revelación en que el hombre descubre que el mundo, tal como le es visible, que la naturaleza que él ha encontrado moviéndose en un ciclo fijo, no ha sido siempre así, sino que es la obra de alguien o de algo"³⁵.

Las entrañas llevan a sentimientos grandes que comportan piedad, ni sentimientos pequeños o impiedad como "ruralismo o provincianismo"³⁶, ni absolutización absorbente que no deja espacio a la mediación entre Dios y los hombres³⁷, las entrañas llevan al sentir originario que es sentimiento unitivo y relacional algo más que naturaleza, llevan a una forma de vivir, de confiar y de tratar lo otro.

Esto es la piedad como forma de lo sagrado, conciencia abierta al otro³⁸. Así valora el estoicismo porque "muestra... la piedad"³⁹. "Se diría que la acción de la piedad es a la manera del agua: disuelve, comunica, arrastra"⁴⁰. La piedad es un saber de entrañas, una acción que brota desde dentro, que atiende a la emoción y al sentir.

En definitiva, este "sentir originario" es, en primer lugar, origen primigenio que se abre a la realidad, tanto del ser humano como a la naturaleza, formándola y, en el caso, del ser humano atrayéndole hacia sí. En segundo lugar, como experiencia humana es un sentir que se hace filosófico, como razón poética, unitiva o creadora, y se hace mística o poesía como sabiduría que relata el padecer hasta la transformación personal, porque la filosofía de Zambrano es ante todo un saber de salvación.



JORDI GISPERT PI, "Jardín de Oriente" 2005, Redecoración de la terraza de la casa Asia (Barcelona)

³⁵ Zambrano, M. "Para una historia del amor" en *El hombre y lo divino*. op. cit., pág 263.

³⁶ Ibidem, págs 242.

³⁷ Ibidem, pág 260

³⁸ Ibidem, pág 208.

³⁹ Ibidem, pág 215.

⁴⁰ Ibidem, pág 223.